

Editorial del BENED, junio de 2008  
*DIÁLOGO DIDÁCTICO MEDIADO*  
Lorenzo García Aretio

## **DIÁLOGO DIDÁCTICO MEDIADO**

*Lorenzo García Aretio*  
*Titular de la CUED*  
*Editor del BENED*

Han sido y vienen siendo muchas las realizaciones de educación a distancia en sus diferentes manifestaciones en todo el mundo que se iniciaron con más o menos ilusión y que, finalmente, fracasaron. De ahí surgieron dificultades para asentar posteriormente otros proyectos relacionados con esta modalidad educativa. Los fracasos pueden ser debidos a varios factores, muchos de ellos ya analizados a lo largo de estos editoriales. Entre otros, podríamos destacar:

- La ausencia de competencias docentes que habrían de exigirse a profesionales dedicados o que se vayan a dedicar a enseñar y formar a otros a través de la educación a distancia.
- La improvisación o falta de una planificación y diseño apropiados para acometer este tipo de proyectos.
- La deficiencia en el diseño y elaboración de los materiales de estudio.
- La escasez de recursos humanos, económicos, materiales y tecnológicos apropiados para implantar el modelo de educación a distancia por el que se haya optado.
- La falta de convicciones de los docentes o de los directivos de la institución o programa.
- El olvido de que se trata de acciones educativas, aunque sean a distancia, que han de contemplar los principios pedagógicos actuales y considerar las propuestas teóricas más asentadas y coherentes.

Podríamos sumar otros factores, pero es suficiente. Nos vamos a detener en el último de los señalados, el que hace referencia al desprecio de las bases teóricas de este modo de enseñar y aprender.

## El error en las aplicaciones prácticas

Estamos convencidos de que en muchas de estas realizaciones ocurre lo que reflejamos en los dos gráficos siguientes. Algunas de las propuestas se han llevado a cabo ignorando absolutamente que existen estudios, investigaciones, reflexiones rigurosas sobre esta modalidad educativa. Las propuestas se basan en ocurrencias, malas imitaciones o negocios internos o externos a la institución. En otros casos, puede que se haya recurrido a la literatura más consolidada sobre el tema, pero después se ignora ésta y las realizaciones prácticas apuntan en sentido contrario, lateral o paralelo a los presupuestos teóricos y tecnológicos.



Si se cuenta con personal capacitado, docentes y no docentes, con recursos tecnológicos apropiados, con expertos en planificación y diseño institucional y de materiales de estudio, apostaríamos por un esquema como el siguiente, en el que se realiza el esfuerzo de apuntar en las realizaciones prácticas en la misma dirección que señalan las más sólidas propuestas teóricas, los principios pedagógicos y las coherentes formulaciones de orden tecnológico. Naturalmente, si la práctica se acomoda a los presupuestos teóricos, siempre ha de dejarse la puerta abierta a la investigación sobre la propia práctica, con el fin de proponer innovaciones que puedan suponer el avance de estos modelos (I+I+D).



Pues bien, en las décadas de los años 80 y 90 del pasado siglo tratamos de aproximarnos a los aspectos conceptuales y teóricos de la educación a distancia de entonces. En 2001 cerrábamos un planteamiento teórico que entendíamos como integrador y que denominamos como *teoría del diálogo didáctico mediado* referida a la educación a distancia, presentada ésta en cualesquiera de sus formulaciones más antiguas o más modernas. Esbozemos algún apunte al respecto sobre lo que ya habíamos trabajado hace años y que seguimos considerando adecuado para el momento actual.

Bien sabemos que la educación a distancia es una metodología, una modalidad, un sistema o un subsistema educativo -según el criterio clasificatorio o concepción que de ella se tenga- que, al igual que otros propósitos o propuestas de esta índole, requieren fundamentar y justificar sus virtualidades y hallazgos, así como sistematizar sus principios y normas. Desde que las ideas, las teorías, son aceptadas como base para futuros desarrollos de la educación en general y de la educación a distancia en particular, deberemos esforzarnos para que la práctica quede resueltamente condicionada por coherentes y rigurosos estudios teóricos. Por ello, con el fin de dar racionalidad científica, base teórica, a la educación a distancia, precisaríamos conocimientos coherentes, sistemáticos, y ordenados de distinta índole:

- *gnoseológica* (*saber*, comprensión y explicación de la realidad de la educación a distancia y de su práctica pedagógica en cuanto actividad intencional);
- *tecnológica* (*saber hacer* que permita transformar hacia mejor esa realidad educativa, proyectando, regulando, conduciendo y controlando las secuencias de intervención);
- *práctica* (*hacer* que supone poner en práctica las competencias adquiridas en este ámbito)
- *axiológica* (desde una dimensión de valores o metas de formación que marquen el *deber ser*).

Si se entiende cómo están organizados estos conocimientos, estamos construyendo una teoría, porque este sistematizado cuerpo de ideas, conceptos y modelos nos debería ayudar a construir significados, explicar, interpretar y comprender la acción. Elaborar ese necesario marco teórico en el ámbito de la educación a distancia, nos llevaría a observar los *aspectos a los que se refiere esta realidad educativa y reflexionar sobre ellos*:

- qué rasgos definen a la educación a distancia,
- cuáles son sus componentes,
- cómo son,
- cómo se relacionan entre sí,

- qué principios los sostienen,
- qué normas generan,
- cómo se aplican éstas y por qué,
- qué sucederá si se aplican de una u otra manera, etc.

No se trataría, por tanto, sólo de describir, especular y reflexionar sobre el fenómeno innovador, sino de observar y comprender los hechos empíricos que muestra esta práctica educativa, como fuente para sistematizar el *cómo hacer* tecnológico en enseñanza a distancia y el propio *qué hacer*, e incluso la *predicción* (*qué será o qué podría ser*), con el fin de reelaborar los principios, leyes y normas que posibilitan la práctica de una forma de enseñanza no presencial.

Esto llevaría a la generación de una *teoría de la educación a distancia* que en sentido amplio la entenderíamos como:

*La construcción científica que consiste en la sistematización de las leyes, ideas, principios y normas, con objeto de describir, explicar, comprender y predecir el fenómeno educativo en la modalidad a distancia y regular la intervención pedagógica en este ámbito.*

Es evidente que si deseamos construir una teoría sobre la educación a distancia, no podemos partir de cero, habrán de considerarse las existentes filosofías y teorías de la educación, así como las propuestas teóricas provenientes del campo de la comunicación y de la difusión, así como las teorías del aprendizaje.

Con nuestro esquema de planteamiento teórico deseamos clarificar las relaciones entre las realizaciones prácticas y los supuestos teóricos. Por ello, nuestra propuesta pretendemos que sea coherente y articulada, pero también flexible de manera que no exista disociación entre los aportes teóricos y los prácticos.

### **La teoría del diálogo didáctico mediado**

Desde el punto de vista del **docente**, hablar de educación a distancia es hablar de una relación didáctica o diálogo con los estudiantes, diferida en espacio y tiempo, aunque pueden acaecer episodios comunicativos de carácter síncrono. Desde el punto de vista del **estudiante**, se trata de una forma flexible de aprender que no exige su presencia física ni la del profesor en el mismo lugar. Queremos decir, por tanto, que, por exclusión, la relación siempre la calificaremos de **a distancia** mientras no se desarrolle en el mismo espacio y no sea siempre síncrona.

El centro de la cuestión estaría en el establecimiento de un **diálogo didáctico** (comunicación didáctica) de doble vía entre dos entes separados físicamente uno de otro en el espacio y, posiblemente, en el tiempo, y establecido a través de unos medios conformados por materiales preproducidos y por unas vías de

comunicación que permiten una relación síncrona o asíncrona. Ese diálogo o interacción entre el que enseña y el que aprende se convierte, obviamente, en el elemento central de cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. Así nos podemos referir a diálogos simulado, real, síncrono y asíncrono.

Vamos, pues, a introducirnos en la descripción de nuestra propuesta teórica que apoyamos en el gráfico que incluimos más abajo. La institución u organización es la que enseña (*organización que ayuda* u *organización de apoyo*), no el profesor (cuadro de la izquierda del gráfico). En la enseñanza presencial es el docente el que habitualmente diseña, produce, distribuye, desarrolla y evalúa a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. En la enseñanza a distancia, sin embargo, el docente nunca es uno, son diversos los agentes que intervienen en el proceso de enseñar y aprender, hasta tal punto que solemos reconocer a la **institución** como la portadora de la responsabilidad de enseñar.

El interés de una institución que enseña es el de que se produzca aprendizaje en el receptor del proceso. Pero este aprendizaje ha de permitir al estudiante ser protagonista en cuanto al tiempo, espacio y ritmo de aprender, es decir, el proceso de enseñanza diseñado por la institución propicia el **aprendizaje flexible** del estudiante (cuadro de la derecha). Y esa flexibilidad es facilitada a través de la comunicación o **diálogo didáctico mediado** entre institución y estudiante (línea discontinua en nuestro gráfico). Son, en efecto, los medios los que permiten la flexibilidad antes referida.

También es la institución la que **diseña y produce los materiales** para el aprendizaje. Diseño y producción que han de realizarse de forma planificada, racional, sistemática y controlada. En esos materiales es donde se almacenan o empaquetan los contenidos, es en los que se concretan, mediante la metodología adecuada, los conocimientos, competencias y actitudes que se pretende que alcance el estudiante, siempre adaptados a sus necesidades y a las características de la materia o curso. Este almacenamiento se realiza en materiales impresos, audio (radio), vídeo (televisión), informáticos y en el soporte *web* de Internet. Una vez producidos estos materiales, siguiendo criterios rigurosos de planificación, se procede a la **distribución** física o electrónica de los mismos con el fin de hacerlos llegar a los destinatarios finales, los estudiantes.

A través de un **diálogo simulado y asíncrono** se establece la primera comunicación de doble vía entre la institución que enseña a través de los materiales y el estudiante que pretende aprender. En principio, unos materiales ideados para la enseñanza a distancia, deben representar algún tipo de diálogo con el destinatario de los mensajes. Pero será un diálogo simulado, nunca real, y por la propia naturaleza del soporte, de carácter asíncrono, es decir, sin que coincidan en el tiempo la producción o emisión del mensaje, con la respuesta del receptor. Esta variable puede conjugarse también como la **estructura** del curso que puede ser más o menos rígida.

Pues bien, estos materiales una vez distribuidos son estudiados por el alumno de forma relativamente **independiente y autónoma**. Es el estudiante el que decide *si desea estudiar o no y cuándo hacerlo*. Decidirá también sobre el *ritmo y pasos que habrá de seguir, los objetivos y medios*, la forma de *cómo estudiar*. Independencia, por tanto, no sólo con respecto al espacio y al tiempo, sino también en su potencialidad de autonomía en el control y dirección del aprendizaje. Un estudiante de enseñanza a distancia tiene un amplio campo de independencia contrariamente a lo que sucede con la dependencia o supeditación al profesor, propia de un estudiante presencial.

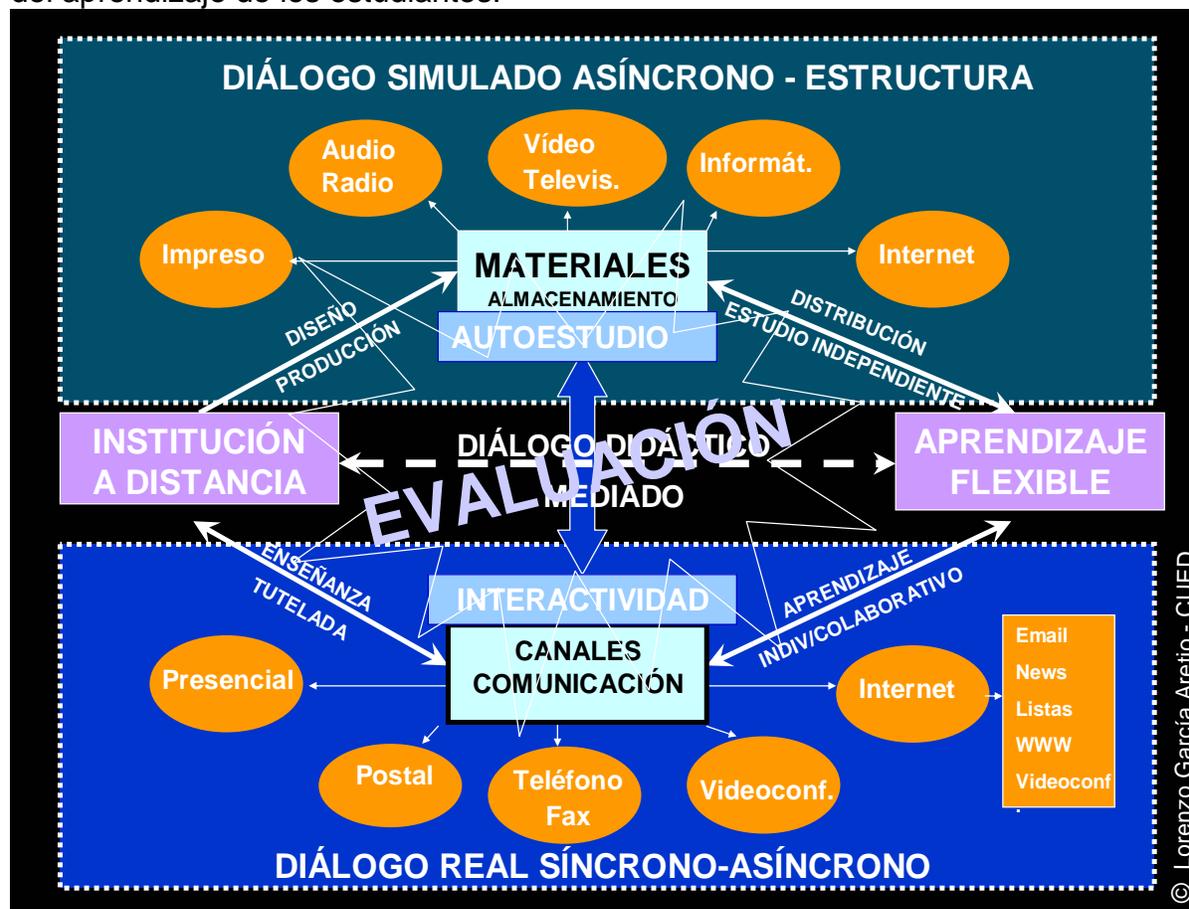
Pero este diálogo mediado a través de los materiales sería insuficiente si no se dispusiera de las adecuadas **vías o canales de comunicación** (nos ubicamos en la parte inferior del gráfico), permanentemente abiertos y a disposición de los estudiantes, que permitiesen un **diálogo real y no simulado**. Un diálogo donde el estudiante no se limite a responder, sino a preguntar o a iniciar el mismo. Este diálogo real toma cuerpo a través de una **enseñanza tutelada**. En efecto, la tutoría es un elemento sustancial y singular de los sistemas a distancia. Suele ser el rostro, la imagen de esta forma de enseñar-aprender al establecer un sentimiento de relación personal entre el que enseña y el que aprende. Este diálogo tutorial se viene estableciendo a través de las vías: presencial, postal, telefónica, fax, videoconferencia de sala, Internet (correo electrónico, *chat*, noticias, listas, *www*, videoconferencia, etc.). En la mayoría de instituciones y programas a distancia, el componente de estudio independiente o autónomo está invariablemente apoyado por sistemas de asistencia y asesoramiento que son proporcionados idealmente en centros de estudio o de apoyo o, en mayor medida, por los medios actuales de interacción.

Esta segunda parte de diálogo mediado real puede producirse de forma **síncrona** (presencial, telefónica, videoconferencia, *chat*) o **asíncrona** (correo postal-electrónico, fax, Internet). En definitiva, este diálogo didáctico mediado pretende producir un **aprendizaje** pero no en solitario sino **guiado** por el docente y, según los casos, **compartido** con los pares, gracias a las tecnologías interactivas. Esta forma de aprender *con los otros*, está enfatizando las ventajas del grupo como elemento potenciador de aprendizajes de calidad. El **aprendizaje colaborativo** exige un alto nivel de interactividad entre profesores y estudiantes y de éstos entre sí. El conocimiento como constructo social, es abordado desde la interacción social de todos los miembros de la comunidad de aprendizaje.

En fin, la teoría del diálogo didáctico mediado, basa su propuesta en la comunicación a través de los medios que, cuando se trata de los materiales, descansa en el **autoestudio** y cuando se trata de las vías de comunicación, en la **interactividad** vertical y horizontal (profesor-alumno y alumno-alumno). Realmente la base de la educación a distancia, su rasgo más destacado al

diferenciarla de la modalidad presencial, es su característica de comunicación mediada entre docentes y alumnos.

Sin embargo, no terminaríamos bien nuestro planteamiento si no reflejásemos de alguna manera la importancia y presencia ineludible de la **evaluación**. Evaluación de todas y cada una de las variables contempladas, tanto de los procesos de diseño, producción y distribución, como de los propios materiales, de sus contenidos y componentes pedagógicos, de las vías de comunicación y de la calidad de la interactividad, además, por supuesto, evaluación de los resultados del aprendizaje de los estudiantes.



Esta teoría o modelo del diálogo didáctico mediado que proponemos la hemos denominado al principio como integradora y comprensiva de los otros modelos teóricos más recurrentemente utilizados. Desde la década de los años 70 del pasado siglo se han venido proponiendo argumentos teóricos con el fin de sistematizar, describir, explicar, comprender y predecir el fenómeno educativo en la modalidad a distancia y regular la intervención pedagógica en este ámbito. Algunas de las teorías más destacadas las recogemos sucintamente a continuación, con el fin de justificar que éstas, todas, las consideramos y tratamos de integrarlas, cuando inicialmente concebimos nuestra propuesta. Trataremos de explicarnos:

- De Peters (1971 y 1993) y su *teoría de la industrialización* hemos recogido la necesidad de planificar cuidadosamente todo el proceso de diseño, producción y distribución de materiales y considerar que es la institución la que enseña, por lo que no se trata de docentes aislados sino de equipos que dividen el trabajo de forma racional. En una institución a distancia, sobre todo en las de gran volumen de alumnos, ha de procederse con cautela y precisión en cuanto al diseño, desarrollo y control de todas y cada una de las fases del proceso.
- De Wedemeyer (1971 y 1981) y su *teoría de la independencia* hemos destacado el valor de este concepto en cuanto al protagonismo del estudiante en lo relativo al gobierno de su tiempo y espacio de estudio, así como en el propio control y dirección del proceso de aprendizaje. Aunque es cierto que este concepto de independencia se va a ver mediatizado por las posibilidades del estudio *con los otros*, bien en sesiones presenciales de tutoría o mediante la *comunicación mediada por ordenador* y el *trabajo colaborativo*. Igualmente esta *independencia* se verá obligadamente recortada por la propia acción de *control* de la institución y el estamento docente, sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- De Moore (1977) y su *teoría de la distancia transaccional*, recogimos, por una parte, la importancia que el autor atribuye al *diálogo*, centro también de nuestra propuesta, entre docentes/institución y estudiantes y, por otra, al grado de *estructura* que han de mostrar los diseños y producción de materiales. Dos variables que pueden conjugarse de diferente manera según la intensidad de cada una de ellas. El curso en sí, los materiales, pueden estar estructurados a muy alto o muy bajo nivel, igual que el propio diálogo que puede ser bajo o alto. A estas dos variables Moore agrega la de *autonomía* del estudiante, a la que ya hemos aludido en el párrafo anterior.
- De Holmberg (1985) y su *teoría de la conversación didáctica guiada* hemos aplicado todo su planteamiento, tanto a través del diálogo simulado como del real, sea este último síncrono o asíncrono. Al igual que Moore, Holmberg destaca el término diálogo (conversación), y nosotros lo integramos con la perspectiva didáctica a través de la idea de *diálogo didáctico mediado* (diálogo establecido para enseñar-aprender, a través de los medios).
- Garrison (1987, 1989 y 2000) introduce en su propuesta, relativa también a la comunicación bidireccional, el término *control* que nosotros hemos recogido al destacar la necesidad de *evaluar, controlar* todas y cada una de las fases y resultados de la propuesta y desarrollo de un programa de estudios a distancia, así como al considerar la influencia del tutor en el proceso de aprender del estudiante.

- Henri (1992), Slavin (1995), Conrad (2002), Stacey y Rice (2002) y otros muchos autores en esta última década vienen destacando el valor del *aprendizaje colaborativo* a través de la *comunicación mediada por computador (CMC)*. Nosotros hemos aprovechado esta aportación con el término *diálogo* (siempre entre dos o más personas e, incluso, entre persona y máquina) entre docentes y estudiantes y de éstos entre sí. También destacamos esta particularidad dentro del área del *diálogo real* cuando, a través de los *canales de comunicación* los estudiantes pueden aprender de forma *individual* y *cooperativa*.
- Simonson (1999) destaca en su propuesta el término *equivalencia* de resultados, al margen del entorno de aprendizaje de cada uno. Entendemos que aunque en nuestra propuesta no hacemos mención a este detalle, a lo largo de todos estos editoriales del BENED, podrá descubrirse que estamos convencidos de que con propuestas de educación a distancia serias y rigurosas, esa *equivalencia* está garantizada, tanto comparativamente con la enseñanza presencial, como entre los diferentes estudiantes de un determinado programa a distancia.
- Las aportaciones que cada día se vienen haciendo referidas al papel de las tecnologías avanzadas en estos contextos de aprendizaje a distancia, las hemos asumido, tanto en el área del *diálogo simulado asíncrono* como en la del *diálogo real síncrono o asíncrono*.

La literatura sobre la cuestión ha sido aún más abundante, pero consideramos suficiente lo expuesto, como muestra de las propuestas más relevantes. Evidentemente, podríamos decir que cada uno de los estudiosos que entienden de estos temas podrían realizar su aporte teórico en el sentido de enfatizar aquellos aspectos que más singularizan a esta modalidad. En todo caso, estas propuestas requieren posteriormente de desarrollos más destacados que aborden cómo se entiende cada uno de los elementos, componentes, relaciones, etc.

© Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>